
ponencia 51 congreso de americanistas

CLAUDIO MALO GONZÁLEZ

ARTESANIAS, PATRIMONIO CULTURAL E IDENTIDAD

Ser humano y temporalidad

No nacemos hechos, nos hacemos a lo largo del tiempo. Afirmó John Locke que los seres humanos cuando llegamos nacemos como un papel en blanco que se llena con las experiencias provenientes del mundo exterior; con los componentes de la cultura en la que nos desarrollamos diríamos desde una perspectiva antropológica cultural. Uno de sus componentes básicos, el idioma, elemento esencial en la comunicación y estructuración del pensamiento no nos está dado, incorporamos a nuestro ser el que se habla en el entorno humano en el que naci-

mos. A diferencia de los demás integrantes del reino animal, poseemos creatividad en alto nivel que nos permite resolver situaciones nuevas a las que la vida nos enfrenta y situaciones viejas de manera distinta a la convencional, con los impactos que esos cambios introducen en las formas de vida, las concepciones de la realidad y en los estilos de organización colectiva. Se habla - a veces con exageración- de conflictos generacionales que los podemos percibir según los años que llevemos a cuestas, pero estas diferencias crecen si nos aventuramos en las maneras de

actuar y entender el sentido de la vida de nuestros bisabuelos, y se agigantan si es que incursionamos en los mundos del Renacimiento, el Imperio Romano o el antiguo Egipto.

Nuestras experiencias vitales las captamos siempre en el presente, pero esos presentes se encuentran en gran medida conformados por acontecimientos del pasado que ponen a nuestro alcance una serie de posibilidades individuales y colectivas. La reunión en la que nos encontramos y la manera cómo se lleva a cabo ha sido posible por inventos tales como los provenientes de la energía eléctrica, la aviación y la informática que otros los idearon y trasladaron a la práctica hace varios años y que nosotros los aprovechamos sin haber tenido parte alguna en esas innovaciones. Circunscribiéndonos a nuestras personas, la facilidad con que dominamos el código fonético trasladado luego a gráfico, que tantas puertas y ventanas nos abre, se debe a que hace pocos o muchos años acudimos a alguna escuela y

alguien nos enseñó a leer y escribir. El pasado, pasado está y nadie puede cambiarlo.

Gran parte de lo que hacemos en el presente tiene sentido por la posibilidad de acontecimientos que tendrán lugar en el futuro. El futuro aún no existe en la medida en que no lo hemos experimentado, pero existe en cuanto configura una serie de actos y decisiones del presente¹. La esperanza, entendida como las expectativas positivas de efectos deseados en el futuro, es un imprescindible motor de la vida que se balancea entre el fatalismo y la irrealidad. Ortega y Gasset afirmó que la historia no es algo ajeno a nuestros seres para deleitarnos en su contemplación y estudio, sino que somos historia, que es parte de nuestra realidad profunda en el sentido de que la historia es inherente a nuestro ser.

Vivimos a horcajadas entre el pasado y el futuro. Por mucho que nos empeñemos no podemos prescindir de una de estas dimensiones, lo que cuenta es el talante que tenga-

¹ En pequeño y en grande la vida humana implica proyectos que los elaboramos y tratamos de realizarlos organizando de antemano el uso del tiempo en el futuro

mos para dar mayor o menor valor a lo que quedó atrás o a lo que está por venir. Hay quienes piensan con más entusiasmo en el futuro, que una importante meta en sus vidas es estar actualizados, estar al día, estar "en punta" y que vale la pena gastar tiempo y energía para, de alguna manera, adelantarse a lo que está por venir no sólo en el ámbito tecnológico sino en el ordenamiento social, estilos de vida, apreciación estética y jerarquización de valores, mirando las realizaciones del pasado de hombres para abajo y resaltando las limitaciones de antaño que, con o sin razón, bloqueaban las limitadas proyecciones del ser humano.

Una posición contraria radica en dogmatizar la frase extraída de las "Coplas a la Muerte de su Padre" de Jorge Manrique: "*Cuan presto se va el placer/ Como después de acordado/ Da dolor. Como a nuestro parecer/ Cualquiera tiempo pasado/ Fue mejor*". Por naturaleza - quizás por instinto de conservación- tendemos a guardar en los cofres de nuestra memoria aquellas experien-

cias placenteras y que, aunque pálidamente, se reavivan con el recuerdo y nos permiten un remanso de paz al retornar a "aquellos viejos buenos tiempos". Desde esta perspectiva nos volvemos por lo menos recelosos ante cualquier cambio y creemos que, detrás de los encantos que las innovaciones portan, siempre está oculta alguna artimaña que amenaza a la condición humana.

Cualquier posición radical o reduccionista es deformante pues tiende a distorsionar la naturaleza temporalizada de los seres humanos que tiene que adaptarse a los ritmos de la vida. La prisa por cambiar puede conducirnos a una desecación vital por el desprendimiento de las raíces. El afán de mantener todo como está puede privarnos de la floración en la que la vida llega a su plenitud. Siempre se ha dado en la vida humana esta tensión entre el anquilosamiento por un apego excesivo al pasado y la exagerada sospecha ante el futuro. Pretendo abordar esta problemática centrándome en el universo artesanal².

2 Las tendencias a la conservación y al cambio varían en intensidad según las condiciones de los tiempos que Ortega y Gasset denominó "circunstancia"

Las artesanías en el tercer milenio

Si a la palabra revolución le damos un sentido cabal: cambios profundos que traen como consecuencia sustanciales modificaciones en la organización colectiva, formas de vida, ideas a cerca del ser humano y su ordenamiento social, se puede decir que desde que el ser humano hizo presencia en la tierra sólo se han dado dos revoluciones: la agrícola y la industrial³. Partieron las dos de innovaciones tecnológicas proyectadas hacia la producción que transformaron las ideas, actitudes y formas de comportamiento de las personas afectadas por los cambios. No es esta la ocasión para abundar en análisis sobre los aluviones de innovaciones. Lo que es pertinente, para los fines de este trabajo, es tomar en cuenta cómo la revolución industrial impactó en las artesanías y que, al incursionar en la problemática artesanal de nuestros días, es imprescindible tomar en consideración un mundo configurado en función de la industria con sus efectos positivos y negativos.

Todo cambio -inclusive los que tienen que ver con políticas de conservación de monumentos vestigios del pasado- se lleva a cabo en función del futuro, considerando los efectos que se espera tengan en los conglomerados humanos a los que están dirigidos, sea para superar problemas relacionados con la vida para mejorarla o prolongarla, como fue el caso de los antibióticos y en nuestros días la decodificación del genoma humano, sea para conseguir la eliminación del mayor número de vidas humanas en el menor tiempo posible como ocurre con las armas nucleares. Las innovaciones tecnológicas de la revolución industrial pretendieron, y con éxito, producir objetos satisfactorios de necesidades de mejor calidad, en menor tiempo, en mayores cantidades y a precios menores. Los cambios que no se han detenido -al contrario, se incrementan día a día- siguen en esencia los mismos planteamientos ampliando su acción a nuevos productos nacidos de nuevas necesidades que la cambiante sociedad genera y generalizando el consumo de otros que

³ Hay quienes creen que los notables cambios introducidos por la informática y la intensidad de la comunicación satelital es el inicio de una tercera revolución

inicialmente eran de uso exclusivo de minorías en algún sentido privilegiadas.

Uno de los efectos de la producción industrial que hoy afrontamos es el consumismo, la manipulación de que somos objeto en todo sentido, especialmente a través de los medios de comunicación y la propaganda, para adquirir por adquirir objetos innecesarios o que no tienen la categoría de indispensables; adquirirlos en exceso en relación con las necesidades básicas o descartarlos cuando aún son útiles porque han salido al mercado otros con innovaciones que la propaganda las presenta como “esenciales”. El concepto “descartable” que inicialmente se atribuyó a objetos que luego de su uso no deben guardarse por comodidad y sus reducidos costos como los pañales para niños, ha ampliado notablemente sus fronteras a una variedad de objetos con vida útil, en gran medida porque el consumidor aspira a contar con algo nuevo y al día⁴.

Cuando Octavio Paz en su ensayo “El Uso y la Contemplación” afirma que el destino del producto industrial es el basurero, no exagera. El costo de la infraestructura industrial se justifica si es que su creciente producción responde a una creciente demanda, no debida tan solo al incremento de habitantes y a la incorporación de personas al frenetismo del consumo, sino al deseo -a veces compulsivo- del gran público de “estar al día” en las innovaciones tecnológicas y de modelos -con frecuencia de poca significación- porque eleva el status contar con artefactos de última data. En una sociedad obnubilada por lo económico, una manera de demostrar éxito en este campo es “estar en punta”, sea con el modelo de automóvil, el tipo de televisor, los utensilios domésticos, los esferográficos y tantos otros objetos. El componente marca que ha logrado un elevado posesionamiento en el mercado, es otra manera de lograr prestigio social mediante su consumo⁵.

4 Una de las consecuencias perversas del consumismo es habernos convertido a los seres humanos en lo que Vance Packard llamó “Fabricantes de Basura”, título de una de sus celebradas obras.

5 Es frecuente que niños acosados por lo que miran en televisión manifiesten su deseo de adquirir, no tal o cual objeto, sino la marca promocionada

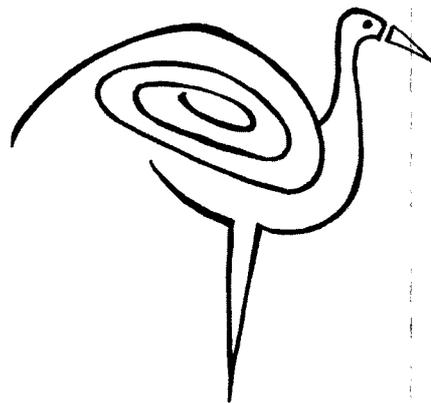
De lo dicho queda en claro que el universo industrial en su área específica y en aquellas otras a las que ha expandido su influencia, se centra en el cambio y -dentro de la competencia- en ofrecer algo realmente nuevo que impacte con fuerza en la percepción del público consumidor. Lo pasado se tiende a identificar con algo obsoleto y que no responde de manera apropiada a las necesidades sociales de los que aspiran a vivir con la máxima satisfacción de las mismas. Mas que el presente que es fugaz, cuenta el futuro ya que, en muchos casos, desde el momento en que se incorpora al consumo personal lo que está más al día, se empieza a pensar en los cambios que, cuanto antes, hay que realizar para no dejarse atrapar por lo pasado de moda.

Más allá de la actualización tecnológica, más allá de los vaivenes de la moda, lo industrial hay que entenderlo como una mentalidad ávida ante las innovaciones y más ávida aún para incorporarlas a sus vidas con la consiguiente poca aceptación de un pasado cuyo mayor mérito es haber sido superado por la eficiencia de los nuevos productos. En mayor o menor grado esta es la tendencia

generalizada entre los habitantes de nuestro planeta, no importa si de países desarrollados o subdesarrollados . Lo que diferencia a la opulencia de la pobreza, en este sentido, es el tipo de objetos que se adquieren o se trata de adquirir para estar a tono con los avances tecnológicos y sociales.

Tradicición y artesanías

La tradición como hecho es la presencia en la vida individual o colectiva de elementos materiales y no materiales que en el pasado han conformado y conforman nuestras existencias, como formas de vestir, preferencia por tales o cuales alimentos, tipos de celebraciones y



conmemoraciones etc. Como actitud supone una posición de valoración, aprecio y respeto por aquello que hicieron quienes nos antecedieron en el tiempo y que de alguna manera persisten. Cuando se trata de monumentos importantes como las pirámides de Egipto o de tantos que dejaron en nuestra América quienes la habitaban antes de la llegada de los europeos, hay consenso en cuanto a su valoración. Igual ocurre con piezas arqueológicas de diversos materiales cuyo destino son los museos. El peso del tiempo y su condición de reliquias testimoniales del pasado les otorga suficiente dignidad como para discutir su conservación o destrucción. Las actitudes varían cuando se trata de construcciones u objetos que fueron hechos hace no mucho tiempo, ya que se pone en duda su peso de testimonio histórico sobre todo si es que están de por medio intereses económicos inmediatistas, peor aún si se trata de una edificación que en sí misma no tiene mayor valor pero que, siendo parte de un entorno arquitectó-

nico, su eliminación afectaría al conjunto.

El robustecimiento del concepto patrimonio cultural como aquello que se ha acumulado a lo largo de los años, que se mantiene superando el paso de generaciones, que afianza la identidad de conglomerados humanos y que pertenece a la colectividad, contribuye a reforzar la preservación de bienes que logran esa categoría. Si nos circunscribimos a los bienes muebles su antigüedad les añade belleza o su rareza los vuelve atractivos a un importante número de personas que están dispuestas a adquirirlos a precios elevados por la mera satisfacción de poseerlos e incrementar su prestigio en su grupo⁶. El negocio de antigüedades y el oficio de anticuario gozan de respetabilidad social y con frecuencia son lucrativos.

Si nos limitamos al mundo de las artesanías, la problemática varía. No se trata de objetos de este tipo que han resistido los embates del

6 A la mera satisfacción que la antigüedad de los objetos con gran frecuencia se une el valor afectivo si es que ellos pertenecieron a familiares o casas en las que vivieron familias cercanas, en este caso no necesariamente conciden la afectividad con los valores estéticos o históricos.

tiempo y han ingresado a la categoría de antigüedad con sus apetencias y valores intrínsecos como un bargeño del siglo XVII. Se trata de algo que coexiste con nuestras vidas y que ha sido elaborado en nuestros días, que funciona en un entorno ampliamente industrializado y que persiste -pese a que se anunció su extinción a causa de la difusión de la industria- porque sus objetos portan una serie de valores de los que carecen los industriales que apuntan a dimensiones diferentes del alma humana. Una de las fortalezas de las artesanías se encuentra en el respeto y valoración de la tradición. Hay también artesanías cuyos autores dan mucha importancia a la actualización y acoplamiento con los estilos contemporáneos, pero ocupan un espacio reducido.

Hay también artesanías propias de grupos étnicos poco incorporados a la globalizada cultura mundial en la que sus elementos tienen un sentido diferente, con importantes componentes mágicos y simbólicos para el grupo y que para las personas aje-

nas a él valen como objeto de estudio etnográfico, curiosidad o piezas de colección⁷. Este tipo de artesanías no encaja plenamente con los planteamientos de este trabajo y su estudio requeriría un enfoque diferente.

A su función utilitaria hermanada con componentes estéticos las artesanías añaden el hecho de ser portadoras de la identidad cultural de los pueblos en los que se las trabaja. Vivimos una época en la que la globalización, a gusto o disgusto de los que controlan los poderes políticos y económicos, avanza como consecuencia de arrolladores cambios tecnológicos en muchas áreas, especialmente en la comunicación. Por numerosas y agresivas que sean las manifestaciones contra la globalización, no se detendrá, siendo factible, eso sí, controlar sus efectos negativos entre los que están el ahondamiento de las diferencias entre países pobres y ricos, el proceso de destrucción de nuestro maltrecho planeta y la agresión a la diversidad esencial al ser humano como persona y colectividad.

7 Los componentes simbólicos se dan en un amplio sector de artesanías tradicionales, pero en las elaboradas por grupos étnicos, tienen mucho mayor importancia pues las fronteras entre lo mágico religioso y lo real no son claras

Uno de los temores a la globalización es el de que el mundo tiende a la homogeneización en todos los sentidos con el consiguiente deterioro de la diversidad cultural que es inherente a la condición humana. No faltan quienes creen que las novelas "1984" de George Orwell y "Mundo Feliz" de Aldous Huxley en un tiempo más cercano que lejano pasarán de la ficción a la realidad. La universalización -por lo menos en el hemisferio Occidental- de algunos elementos materiales como la Coca Cola, las hamburguesas McDonald y los bluejeans así parece demostrarlo. Frente a esta expansión se encuentra en auge un afán para preservar y destacar la identidad cultural, entendida como aquellos rasgos culturales que hacen que un país, región o localidad sean diferentes del resto. Para bien o para mal, los seres humanos no somos gregarios como las ovejas o los bisontes y, de diversas maneras, disfrutamos sintiéndonos distintos como colectividad de otros y nos afanamos en mantener y hacer alarde de esas diferencias, como lo demuestran los inmigrantes de países subdesarrollados a los más prós-

peros que, en entornos culturales tan distintos, se afanan por deleitarse con lo propio de sus terruños para, como dicen los ecuatorianos que se encuentran en esas condiciones, "darse el gustito".⁸

Las culturas cambian siendo el ritmo más acelerado en nuestros tiempos, pero es discutible -por decir lo menos- que estos cambios inevitables y en muchos casos deseables, necesariamente afecten la identidad de las colectividades. Si retornamos a las artesanías una de cuyas peculiaridades es la tradición que a la vez sustenta la identidad, cobra fuerza este interrogante: ¿debe en el universo artesanal mantenerse la tradición en una época en que se privilegia el cambio?. No caben ni son posibles respuestas simples pues la tradición está integrada por diversos componentes como el destino del objeto que se elaboran, los materiales, las fuentes de energía, la tecnología, los contenidos estéticos etc..

Afirmar de manera tajante que debe mantenerse la tradición total y que cualquier innovación significa

⁸ La tesis para la obtención de Licenciatura en Antropología Cultural trabajada por gabriela Eljuri ".....aborda este problema con amplitud

una profanación al sentido cultural de las artesanías, es irreal ya que podría identificarse al artesano con fabricante de antigüedades, lo que no tiene sentido, pues una antigüedad -una pieza arqueológica por ejemplo- vale por el testimonio del pasado como indicio de formas de vida diferentes hace centenares de años, elaborarlas en el tercer milenio es privarlas de su valor intrínseco: testimoniar una época ida. En algunas partes hábiles artesanos hacen réplicas impresionantes de piezas arqueológicas con las consiguientes sospechas de fraude si se las pretende vender como auténticas o ausencia de creatividad en cuanto no responden a circunstancias de nuestra época⁹. La única justificación sería su valor didáctico si se las usa con fines docentes para evitar el riesgo de destrucción si es que la auténtica es manipulada por alumnos.

La introducción de innovaciones técnicas y sus correspondientes hábitos pueden imponerse a la tradición. Ollas de barro hechas para cocinar sobre piedras y diseñadas para

que la llama envuelva al recipiente pierden cada vez más espacio en el uso a causa de la creciente difusión de las cocinas eléctricas o a gas que requieren ollas de otros materiales y diseños. Cualidades de los recipientes de plástico como su versatilidad, ausencia de fragilidad, superficie compacta y reducido peso tienden a desplazar a recipientes de cerámica y a cestas debido a la mayor eficiencia en el cumplimiento de sus funciones.

A las innovaciones tecnológicas que por su mayor eficacia para resolver problemas son aceptadas y a veces exigidas por las comunidades, Enrique Dussel las llama “útiles de



⁹ Partir de piezas arqueológicas para diseñar objetos contemporáneos es legítimo pues queda en claro que no se trata de copiar sino de adecuar algo a objetos del presente

civilización”. La energía eléctrica para iluminación y manejo de maquinarias pequeñas como taladros y hornos de cerámica ¹⁰ -que estarían en este caso- traen consigo cambios de diversa índole. Recurrir a esta fuente de energía y a herramientas y maquinarias alternas acaban con parte de la tradición, pero de ninguna manera tergiversan o deforman los productos artesanales finales. Desmenuzar mediante garrotes o mazos la arcilla para preparar la pasta de la cerámica fue una práctica generalizada antes de la existencia de molinos adecuados; volver a este arcaico sistema desechando los molinos de bolas sería poco adecuado y no tendría sentido afirmar que esta artesanía ha perdido su autenticidad por esta innovación. En algunos casos la introducción de fuentes de energía y tecnologías nuevas acarrear benefi-

cios adicionales como ocurre, en muchos sectores, con los hornos eléctricos para cerámica que evitan la depredación de bosques y chaparrales que proveían leña a los hornos que funcionaban con ese combustible. ¹¹

A veces se recurre a materiales industriales como componentes de una artesanía. Hace algún tiempo, para trabajar prendas de lana propias de comunidades rurales, los artesanos tomaban la lana de las ovejas, llamas o alpacas y a mano, y con paciencia y la ayuda de una herramienta elemental: el huso, elaboraban artesanalmente el hilo que luego se convertía en paños y prendas de vestir. Actualmente se compra hilo hecho industrialmente con el correspondiente ahorro de tiempo y esfuerzo. ¿Pierden las artesanías su

10 Puede recordarse con nostalgia los “viejos buenos tiempos” en los que por la noche se reunía la familia junto al fogón iluminada la habitación con velas, pero no cabe sostener que hay que retornar a ese tipo de iluminación para preservar la tradición y mantener la identidad

11 No toda tradición debe preservarse en el uso cotidiano. En nuestros días se puede hablar de una contradicción entre la tendencia legítima a preservar nuestro planeta de los destrozos que ha ocasionado el ser humano a causa de un poco razonable manejo de la tecnología y de los afanes por mantener la tradición. La tala de bosque y chaparrales para usar la madera como combustible puede ser una tradición respetable, pero su mantenimiento aceleraría el proceso de destrucción del ya empobrecido patrimonio vegetal del planeta.

autenticidad al no recurrir a los largos procesos de convertir manualmente la lana en hilo?. La vestimenta tradicional de las cholitas de La Paz cuya prenda definitoria es la pollera, en el pasado se la confeccionaba con paños hechos en telar manual. Desde hace algunos años se recurre a telas importadas del Asia con colores similares, limitándose la intervención de la mano de la mujer a la confección de la prenda. ¿Hasta que punto podemos calificar de artesanal a una pollera pacheña?. Lo que está fuera de discusión es que persistir en el uso de este tipo de vestimenta implica un afán de mantener la identidad, haciendo concesiones al material a causa de la notable diferencia de costos.

Lo dicho en párrafos anteriores no supone que sea imposible conservar los componentes tradicionales de las artesanías y que este tipo de productos, igual que los industriales, deben incorporarse al ritmo de los cambios. Quienes hemos dedicado importantes años de nuestras vidas y esfuerzo a la valorización de las artesanías, creemos que debe hacerse todo lo posible para mantener estas tradiciones. Lo que importa es realizar programas y acciones realis-

tas en el sentido cabal del término, tratando de precisar, en la medida de lo posible, en que elementos radica la esencia de las piezas artesanales como portadoras de tradición y afianzadoras de identidad y como partes de una cultura que, por definición, cambia.

Mientras en la elaboración de objetos artesanales haya un predominio del cerebro y la mano humana que maneja herramientas sobre la máquina, la incorporación de técnicas aceleradoras y facilitadoras del proceso, considero que no afectan al componente cultural y tradicional de las artesanías siendo un ejemplo la energía eléctrica aplicada a máquinas y herramientas. Si parte del



proceso en la elaboración del producto final es industrial, como el hilo para bordar o tejer paños, tampoco pienso que afecta a la naturaleza de las artesanías que no se agotan en la producción de hilo sino en algo más complejo y elaborado.

Tampoco creo que una variación en el destino final del objeto afecte la esencia de la naturaleza artesanal. Partiendo de ollas de cerámica, destinadas antaño a cocinar, se pueden hacer otras similares cuya finalidad es el adorno. Piezas textiles hechas a mano como parte de la vestimenta de un grupo humano - como lo paños elaborados con técnica Ikat en Gualaceo, Ecuador, prenda definitoria de la chola cuencana - pueden servir de base para vestimenta urbana sin que ello implique un atentado contra la autenticidad de los mismos¹².

En los años que vivimos, al ser buena parte de las piezas artesanales reemplazadas con ventaja por otras industriales debido a su eficiencia

funcional, las artesanías se proyectan cada vez más a objetos con alto contenido decorativo o suntuario pues llevan en sí un elemento fundamental de la obra de arte: la presencia del ser humano en su elaboración. En este caso el diseño juega un papel esencial ya que debe tratar de llegar a un equilibrio entre las apetencias de los compradores de artesanías, las técnicas que facilitan su producción y el bagaje cultural que portan y que necesariamente tienen que ver con su identidad.

Patrimonio tangible e intangible

El concepto patrimonio cultural surgió ligado a objetos materiales que habían sobrevivido los efectos erosionadores del tiempo y el afán depredador de algunas personas o grupos humanos que, guiados por la codicia o un pobre sentido de progreso destruyeron una gran cantidad de edificaciones que llevaban en su interior el testimonio de quienes antecieron en el tiempo. La idea de

12 La cultura, en sentido antropológico cambia y parte del cambio radica en adaptar objetos a nuevas funciones de acuerdo con las exigencias y apetencias de la época, a veces algunas artesanías no pueden adaptarse a estos cambios, otras veces sí manteniendo, en esencia su condición artesanal.

progreso y los afanes modernizantes, con miopía sobre los valores del pasado, llevaron a calificar de “vejeces insulsas” a una serie de edificaciones y conjuntos arquitectónicos¹³. La restauración no tenía la respetabilidad de nuestros días y se privilegiaba un pobre concepto de progreso sobre el peso de los testimonios del pasado, inclusive en edificaciones religiosas en las que la contundencia de lo sagrado invitaba a la preservación.

Objetos muebles con valor histórico o estético también fueron considerados como parte del patrimonio cultural, aunque han sido ubicados en lugares diferentes -en la mayoría de los casos museos- para que sean apreciados por el público, tal es el caso de piezas arqueológicas así como de esculturas y pinturas célebres. Las edificaciones y estos objetos tienen en común ser materiales lo que permite ser captados y apreciados por el sentido de la vista y

sometidos a exámenes asequibles a su condición material.

Desde hace algunos años la UNESCO consideró que forman parte del patrimonio cultural también manifestaciones populares que se han conservado a lo largo del tiempo y tienen fuertes raíces tradicionales como fiestas, música, gastronomía, leyendas etc.. que, al carecer de sustento material, se transmiten de generación en generación. A este tipo de expresiones las denominó “Patrimonio Cultural Intangible”¹⁴. Este tipo de patrimonio se caracteriza por ser más vital ya que son seres humanos vivientes los que se encargan de mantenerlo con plena conciencia de que son, algo así como guardianes de las tradiciones.

La permanencia de estas formas de insertar el pasado en el presente no depende de individuos aislados, sino de toda una colectividad que se siente fuertemente identificada con

¹³ En algunas ciudades se han conservado edificaciones y barrios del pasado, no por reconocimiento a su importancia histórica, sino porque en esos tiempos no había medios económicos suficientes para destruir y construir “modernidades”, con frecuencia de exquisito mal gusto

¹⁴ El Carnaval de Oruro fue declarado Patrimonio Cultural Intangible y se han presentado las candidaturas de algunas otras fiestas regionales

su persistencia. Las personas sobre las que recae la responsabilidad cada año de organizar las fiestas varían, pero su intenso trabajo se compensa con la gratificación psicológica de haber cumplido con este deber social y el prestigio de que gozan en su comunidad al haber sido escogidas para esta tarea. La fiesta popular tradicional suele actuar como un elemento integrador de las comunidades pues –sobre todo en colectividades pequeñas- todos participan. Además una serie de elementos que aislados tendrían poco sentido alcanzan altas dimensiones como partes de la fiesta como cierto tipo de comidas, vestimentas juegos etc.

¿Deben ser las artesanías consideradas parte del patrimonio cultural tangible o intangible?. Aparentemente se podría decir que, puesto que son objetos materiales deberían estar en la primera categoría, lo cual sería válido para algunas piezas que, además de haber sido elaboradas con excelentes niveles estéticos, puedan tener sentido histórico por alguna

circunstancia ¹⁵. Pero las artesanías no son piezas del pasado como las arqueológicas, se las elabora en el presente como una alternativa a la industria y con una visión en la que se hermanan lo utilitario con lo estético y portan mensajes tradicionales de la identidad de las comunidades en las que fueron elaboradas. Si nos referimos a las artesanías efímeras como los fuegos artificiales en los que trabajos de meses se consumen en minutos para provocar una vivencia emocional en los participantes de la fiesta, creo que las dudas de su pertenencia al patrimonio intangible desaparecen, igual podemos decir de las hermosas alfombras de pétalos de flores o aserrín coloreado que se hacen para que por allí pase la procesión religiosa, los arcos ornamentales que tienen el mismo propósito o los adornos con papeles que tienen la fugacidad de la fiesta.

Vestimentas con propósitos similares, no desaparecen como las anteriores, se las guarda para usarlas

15 Hay custodias fuera de lo común trabajadas artesanalmente en el pasado que a su valor por ser de oro y pedrería añaden la pericia y creatividad de artesanos como la denominada “lechuga” que se encuentra en Bogotá o la que se encuentra en la Catedral de Toledo hecha con el oro traído de América

nuevamente cuando se repita la celebración ya que lo esencial en ellas es el sentido que tienen, los símbolos que portan y que sólo tienen vigencia plena en esas ocasiones ¹⁶. Se encuentran más cerca de lo intangible ya que su razón de ser son las fiestas en las que se utilizan pues forman parte de ellas. Extraño, por decir lo menos, sería que una persona use esas prendas de vestir en la vida cotidiana.

En las demás artesanías, aparte de sus materiales, formas y funciones, cuenta mucho el oficio de los artesanos sus conocimientos y destrezas a la vez que el sentido tradicional que tienen dentro de las colectividades en las que fueron elaboradas su dimensión temporal, como afirma Octavio Paz, no busca la “congelada eternidad de los museos” como las obras de arte ni la “indigencia de la basura” como los productos industriales. “Transcurre con los días, fluye con nosotros, se gasta poco a poco, no busca la muerte ni la niega: la acepta. Entre el tiempo sin tiempo del museo y el tiempo acele-

rado de la técnica, la artesanía es el latido del tiempo humano.....un objeto que dura pero que se acaba y se resigna a acabarse.....la artesanía nos enseña a morir y así nos enseña a morir”. (Paz: 23). Considero que, dada la dinámica temporal inherente a las artesanías, su contenido simbólico y su permanente adecuación a los entornos sociales, las artesanías en general se encuentran más bien en el patrimonio cultural intangible.



¹⁶ La variada y deslumbrante vestimenta que se usa en el “Pase del Niño Viajero” en Cuenca, Ecuador es un claro ejemplo de lo dicho, al igual que todas las que visten personas en otro tipo de celebraciones con matiz religioso en diversas partes del mundo

Conclusiones

1. La coexistencia de las artesanías en un mundo altamente industrializado es posible porque artefactos de esta índole apuntan a deseos y necesidades secundarias de seres humanos que difícilmente los objetos industriales pueden ofrecer, pese a su mejor funcionalidad, bajo precio y producción masiva. Estas apetencias tiene que ver con contenidos estéticos, presencia de factores identificadores de culturas y una vinculación más directa con el ser humano como “homo habilis”.
2. Pese a la fuerza de las corrientes innovadoras y del consumismo que predispone a la mayoría de personas a estar “al día” en la posesión de productos de diversa índole, hay seres humanos que valoran la tradición y la presencia de lo que se fue forjando a lo largo del tiempo y que evita que perdamos de vista que nuestra generación tiene tales o cuales características porque quienes nos antecedieron realizaron actividades que dejaron huellas materiales conformando aque-

llo que llamamos “Patrimonio Cultural

Este concepto, antes restringido a objetos materiales que han sobrevivido la acción destructora del tiempo, hoy se han extendido a usos y costumbres tradicionales dentro de lo que la UNESCO denomina “Patrimonio Cultural Intangible”. Las artesanías son objetos materiales finales, pero sustentados por ideas, símbolos, oficios, habilidades, destrezas y contenidos comunitarios que escapan lo material. En este sentido es posible considerar este quehacer humano dentro de lo intangible que supone mayor vitalidad del factor tradición.

3. El fenómeno denominado globalización tiende a difundir en todo el mundo tecnologías, objetos y estilos de vida que, de una manera u otra, son aceptados en todas partes. La informática como sistema funciona en todo el mundo, lo que varía es la finalidad con que se la usa. Para lograr la destrucción de las Torres Gemelas, Osama Ben Laden planificó con impresionante

precisión esta operación negativa valiéndose de los avances de la informática y el uso de satélites gestados y diseñados en Estados Unidos, el país agredido. Ante el temor de que la globalización homogeneice al mundo, han cobrado fuerza los afanes y acciones para mantener y destacar las identidades regionales y locales. Las artesanías,

en la gran mayoría de los casos, son el resultado de la tradición que sustenta la identidad.

- 4.- Considero que, el ser parte del patrimonio cultural y ser portadoras de identidad, garantizan a las artesanías un espacio en el mundo contemporáneo, espacio que no tiene, a corto plazo, posibilidad de reducción.

Bibliografía

Acha, Juan; Colombres, Adolfo; Escobar, Ticio, *Hacia una Teoría Americana del Arte*, Buenos Aires Ediciones El Sol 1991

Alcina Franch, José, *Arte y Antropología*, Madrid Alianza Editorial 1982
Encalada, Oswaldo, *Diccionario de la Artesanía Ecuatoriana*, Cuenca CIDAP 2003

Fisch, Olga, *El Folclor que yo Viví*, Cuenca CIDAP 1985

Malo González, Claudio, *Arte y cultura Populr*, Cuenca, CIDAP – UDA 1996

Ortega y Gasset, José, *El Hombre y la Gente*, Madrid, Revista de Occidente
Paz, Octavio, *In/Mediaciones*, Barcelona, Seix Barral 1981

Rubín de la Borbolla, Daniel F., *Arte Popular Mexicano*, México D.F Fondo de Cultura Económica 1974. ■